

Adoptando medidas

Hay cuatro medidas que nos pueden ayudar a poner en práctica estas verdades.

Reconocer el conflicto

Recordar la fuente del conflicto - los deseos del Espíritu versus los deseos de la naturaleza pecaminosa

Rechazar el deseo de la naturaleza pecaminosa

Depender del poder del Espíritu Santo para producir Su fruto en nuestras vidas

Considera el siguiente ejemplo: Supongamos que tu compañero de curso te hace algo malo.

Reconocer el conflicto entre tu deseo de estar enojado y querer desquitarte y el deseo del Espíritu de perdonar y restaurar la relación

Recordar que la fuente de esta lucha interior es entre la naturaleza pecaminosa y el Espíritu Santo.

Rechazar el deseo de la naturaleza pecaminosa de estar enojado y desquitarte

Depender del poder del Espíritu Santo para producir amor genuino, capacidad de perdonar y sabiduría en el actuar.

¿En este momento estas enfrentando alguna lucha? ¿Cómo puedes aplicar estos pasos?



Próximo Paso

DE LA INCERTIDUMBRE A LA SEGURIDAD

DEL SENTIMIENTO DE CULPA AL PERDÓN

DE LA INCAPACIDAD AL PODER

DE LA FALTA DE PREPARACIÓN A LA PREPARACIÓN
DE LA INEXPERIENCIA A LA MADUREZ

©1999, WSN Press, Campus Crusade for Christ, Inc.

Todos los derechos reservados. CMT, 95-045.

Referencias bíblicas obtenidas de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional

Copyright©1973, 1978, 1984

Sociedad Internacional de la Biblia. Utilizado bajo el consentimiento de Zondervan Bible Publishers.

Avanzando de la falta de preparación a la preparación



Comparando nuestras historias

La vida cristiana no está libre de dificultades. Aun así, la mayoría de los creyentes no están preparados para las luchas internas que experimentarán.

Mi experiencia...

Tu experiencia...

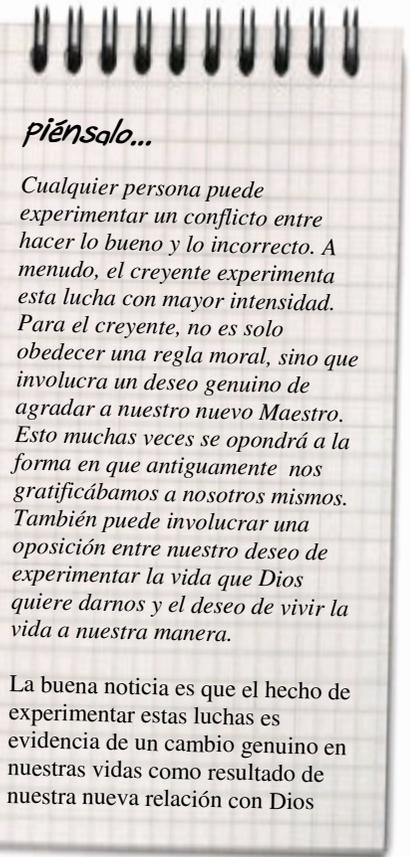
Desde que recibiste a Cristo ¿has experimentado una lucha interna de deseos contrarios, es decir, querer agradarte a ti mismo versus querer agradar a Cristo?

Considerando nuestras luchas

¿Por qué crees que la mayoría de los creyentes están desprevenidos al enfrentar estas luchas internas?

¿Cómo se sienten las personas cuando enfrentan un desafío significativo para el cual no están preparadas? Por ejemplo ¿cómo te sentirías si estuvieras matriculado en un curso avanzado de algún idioma sobre el cual nunca aprendiste lo básico?

De manera similar, debemos tener un dominio de los aspectos básicos de la vida cristiana para preparar los desafíos que vienen por delante.



piénsalo...

Cualquier persona puede experimentar un conflicto entre hacer lo bueno y lo incorrecto. A menudo, el creyente experimenta esta lucha con mayor intensidad. Para el creyente, no es solo obedecer una regla moral, sino que involucra un deseo genuino de agradar a nuestro nuevo Maestro. Esto muchas veces se opondrá a la forma en que antiguamente nos gratificábamos a nosotros mismos. También puede involucrar una oposición entre nuestro deseo de experimentar la vida que Dios quiere darnos y el deseo de vivir la vida a nuestra manera.

La buena noticia es que el hecho de experimentar estas luchas es evidencia de un cambio genuino en nuestras vidas como resultado de nuestra nueva relación con Dios

Explorando la Solución

Pablo le escribió esta carta a un grupo de creyentes que estaban enfrentando estas luchas. A ellos se les aconsejaba que la solución era esforzarse en hacer lo correcto, lo cual se lograba siguiendo la Ley: los mandamientos escritos que explican lo que es bueno y lo que es malo. Sin embargo, Pablo quería que se dieran cuenta de que no tenían el poder dentro de ellos para hacer lo bueno o seguir la Ley. Nosotros tampoco.

Lee Gálatas 5:16-26

¹⁶ Digo, pues: anden por el Espíritu, y no cumplirán el deseo de la carne. ¹⁷ Porque el deseo de la carne es contra^[a] el Espíritu, y el *del* Espíritu es contra la carne, pues éstos se oponen el uno al otro, de manera que ustedes no pueden hacer lo que deseen. ¹⁸ Pero si son guiados por el Espíritu, no están bajo la Ley. ¹⁹ Ahora bien, las obras de la carne son evidentes, las cuales son: inmoralidad, impureza, sensualidad, ²⁰ idolatría, hechicería, enemistades, pleitos, celos, enojos, rivalidades, disensiones, herejías, ²¹ envidias, borracheras, orgías y cosas semejantes, contra las cuales les advierto, como ya se lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios. ²² Pero el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad^[b], ²³ mansedumbre, dominio propio; contra tales cosas no hay ley. ²⁴ Pues los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. ²⁵ Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu^[c]. ²⁶ No nos hagamos vanagloriosos, provocándonos unos a otros, envidiándonos

El conflicto (5:16-18)

¿Quiénes son los oponentes?

La palabra *naturaleza pecaminosa* se usa en lugar de *carne* en algunas traducciones. Esta no se refiere al aspecto físico de las personas, sino al aspecto que les impulsa a vivir independientes de Dios, en oposición a Él y a Sus propósitos. Compáralo con Romanos 8:5-8

Las consecuencias (5:19-23)

La fuente de nuestros deseos determinará la naturaleza de lo que se produce.

¿Qué pasa cuando los deseos de la naturaleza pecaminosa no son frenados? (5:19-21)

¿Qué resulta cuando caminamos en el Espíritu? (5:22-23)

Observa que el Espíritu siempre nos dirige hacia lo que es bueno y nunca hacia lo malo. (5:23)

La conclusión (5:24-25)

De acuerdo al versículo 24, ¿cómo ha cambiado nuestra relación con la naturaleza pecaminosa?

Ya que ahora vivimos por el Espíritu, ¿qué debe caracterizar nuestra relación con el Espíritu? (5:25)

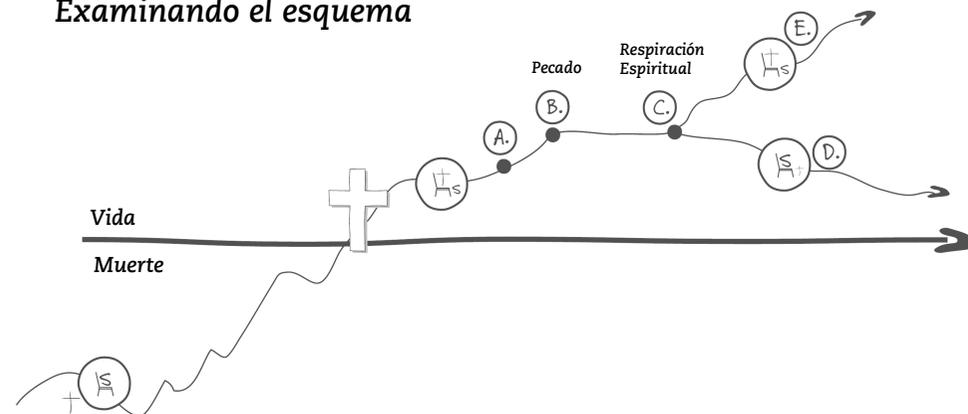
En resumen

Debemos *crear* lo que la Biblia *explica* ¿Qué es cierto sobre ti?

Debemos *hacer* lo que la Biblia *manda* ¿Qué se te manda a hacer?

Debemos *esperar* lo que la Biblia *promete* ¿Cuáles con los resultados en mi vida?

Examinando el esquema



El tema: ¿Qué hago cuando fracaso y no estoy “andando en el Espíritu”?

Mientras estoy creciendo en mi relación con Dios, hay dos escenarios bastantes comunes.

Escenario Uno (A): A pesar de que mi deseo genuino es agradar a Dios, a veces estoy conciente de que hay algo en mi vida que no le agrada, ya sea una actitud o una acción. Mi deseo no es desobedecer, simplemente estoy aprendiendo más sobre la naturaleza de Dios y estoy siendo más conciente de mi pecado. ¿Qué debo hacer? Debo agradecerle a Dios, pues Él ya ha perdonado todos mis pecados, reconocer Su amor y perdón por fe y confiar en Él para recibir el poder para cambiar. Esto me permite seguir disfrutando del compañerismo con Dios.

Escenario Dos (B): Supongamos que decido pecar, estando conciente de mi desobediencia ¿Qué hago ahora? (C) Para reaccionar apropiadamente a mi pecado, debo confesárselo a Dios y arrepentirme de haberlo cometido, cambiando de rumbo. Reconozco que por mis propios medios no puedo vivir la vida cristiana y le pido con fe al Espíritu que me llene con Su poder.

Una manera muy sencilla de recordar esto es a través de la “respiración espiritual.” Físicamente, exhalamos aire impuro e inhalamos aire puro. Espiritualmente, exhalo cuando confieso mi pecado (1 Juan 1:9) e inhalo cuando pido el poder del Espíritu (Efesios 5:18).

¿Qué pasaría si decido no luchar contra mi pecado? (D) Con el paso del tiempo, me conformaría con el modelo de vida que nos ofrece el mundo, al igual que las personas de Corinto (1 Corintios 3:1-4). Sin embargo, si enfrento mi pecado y vivo dependiendo del Espíritu (E), seré más maduro espiritualmente y veré los frutos del Espíritu en mi vida (Gálatas 5:22-23)

Al revisar el esquema ¿dónde te encuentras en este proceso?